



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 18085

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraordinario: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIÉRCOLES 26 DE ABRIL DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

Microscópicas

Cierre el libro y requiero la pluma conmovido, nervioso, temiendo y esperando—más esperando que temiendo—por la suerte de esos infelices que, siendo inocentes, se han dormido muchas noches pensando en el verdugo.

Confieso que al leer el nuevo libro del doctor Mestre, hermoso alegato que me ha convencido de la inocencia de esos pobres reos, he sentido á veces húmedos los ojos.

No es extraño. ¿Quién—á menos que tenga seco el corazón—podrá permanecer indiferente ante la obra del sabio catedrático, obra meritoria, orientada á que se le devuelvan la libertad y la honra á dos hombres que purgan un crimen ilusorio?

Los reos de Mazarete sentenciados á pena capital por los tribunales de Guadalajara, no subirán las gradas del patíbulo. Para ellos ha actuado de providencia el señor Mestre; pero no es bastante; la providencia quiere más; quiere la revisión y no habiendo medios en la ley para abrir nuevamente la causa, acude á las Cortes para que éstas arbitren el medio de que pueda probarse que son inocentes los que han sido declarados culpables.

¿Lo conseguirá? Debe conseguirlo. En ello hay confianza. Leyendo el libro del señor Mestre se saca esa impresión. Hay en él argumentos tan sólidos, tan claros, tan concisos y tan convincentes que no hay que pararse á analizarlos porque convencen de corrido.

Pero se saca al mismo tiempo una impresión que asusta. ¿Quién estará libre de no caer un día envuelto en el error?

Yo recuerdo á aquel homicida ino-

cente á quien hubo que abrir la puerta de su calabozo para reintegrarlo á la vida de la libertad y sienta escalofríos. ¡Si no se hubiese descubierto por casualidad al verdadero autor del crimen que le llevó al encierro! Viene á mi memoria el pobre médico de D. Benito, recluso en la cárcel muchos meses, considerado como autor de un crimen espantoso y sienta que se me hiela el alma. ¡Si no hubiese roto su silencio aquel muchacho que desfiló el error! Yo pienso en esos infelices acusados de haber dado muerte al Acetero de Mantiel y sienta verdadero horror. ¡Si no hubiese sido por la campaña meritísima realizada por el sabio catedrático de medicina legal de la universidad mauritana, quién sabe lo que sería a estas horas de esos infelices que se han dormido muchas noches pensando en el verdugo!

Santa campaña la de ese sabio médico. Yo la admiro poniendo en el aplauso todas las energías de mi alma, deseando para quien la hace que la lleve á término feliz, en beneficio de los reos de Mazarete, y de los que en lo futuro se encuentren en el mismo caso que esos infelices.

RAUL.

TIJERETAZOS

Cuba, el cementerio español que ponía la carne de gallina, por su fiebre, su vómito y demás ranas que allí se padecían, se ha curado de un modo asombroso hasta el punto de que parece otra.

La mortalidad registrada el año anterior fué poco más del catorce por mil.

¿Qué cómo se ha hecho ese milagro?

¿Qué importa saberlo si no lo hemos de aplicar nosotros en los puntos insanos de nuestra península?

Basta saber que allí hay mucha salud y un sobrante de diez millones pesos oro en el Tesoro nacional.

¡Y pensar que cuando era nuestra nos costaba dinero!

Leemos:

«La situación internacional ha vuelto á complicarse. Con motivo de la permanencia de la escuadra rusa en la bahía de Cambray hay una noticia de gravedad notoria respecto á las relaciones diplomáticas entre Francia y Japón.»

«La guerrilla del Extremo Oriente va á traer cola.»

«Se sabe que el primer disparo fué hecho por los nipones frente á Puerto Arturo, pero no se sabe quien disparará el último ni donde será.»

«Son los peligros de jugar con fuego junto á materias de fácil combustión.»

«A lo mejor estallan y se produce una catástrofe.»

«En América se ha casado una hija del rey del acero con el cohecho de su madre.»

«Y el negro está satisfechísimo.»

«Es lo que él dice:»

«Hay cohechos que valen más que algunos aristócratas.»

«Tiene razón el rey del acero, que por las tranzas debe ser democrata.»

«Un primo del presidente de la república de Norte América va á fundar el trust de las ostras.»

«Pero no ha contado con la huésped, es decir, con su primo el presidente, que le ha puesto la pira á ese negocio.»

«Qué cosas más raras suceden en la gran república.»

«Aquí suceden de otro modo.»

«Ya lo dice el refrán:»

«A los tuyos con razón y sin ella.»

«Y se cumple el refrán.»

«Un sabio de esos que se pasan la vida junto á los hormigueros para sorprender la conversión de las hormigas, ha descubierto el modo para hacer diamantes artificiales con iguales propiedades y caracteres de los naturales.»

«A ver si la reina de las piedras preciosas cae del pedestal, es decir, se pone en las manos de todos.»

«A mí me da lo mismo, que lo vendan á seis duros quitado ó á real y medio libra.»

UNA BORGIA

Centenares de envenenados

Hace tiempo que en la comarca de Szeged (Hungría) se empezó á notar que morían personas envenenadas, con aterradora frecuencia y, sobre todo en el municipio de Csongrad.

Las gentes, presa de un pánico indierigible, reclamaban á las autoridades, acudían á los médicos, imploraban una investigación de los alimentos y de las aguas, temiendo que en su adulteración estuviesen las causas de tan frecuentes desgracias.

Ni las autoridades ni los médicos consiguieron averiguar, á pesar de sus inauditos esfuerzos, el origen del veneno, que seguía filtrándose en las vísceras de los habitantes de Csongrad y causándoles la muerte en medio de torturas espantosas.

Ya el pueblo estaba enloquecido de horror, viendo constantemente sobre su cabeza la invisible amenaza de muerte, cuando un hecho que supera en fuerza trágica á cuanto pueda soñar la imaginación más calenturienta, ha venido á desvelar el enigma, que iba camino de constituir una de las grandes calamidades de la humanidad.

Se trata sencillamente de la maldad de una envenenadora tan audaz como no registra ninguna los anales del crimen, puesta al servicio de las pasiones y perversidad de instintos de hombres y mujeres.

Esta terrible imitadora de Lucrecia Borgia se llama Emma Baras, y había descubierto un veneno sutilísimo que facilitaba á las mujeres que aspiraban á envidiar y á los maridos que deseaban deshacerse de sus esposas.

La prueba de que no faltaban partidarios de esta simplificación del divorcio es el número crecidísimo de víctimas que han sucumbido al veneno fatal y el de viudas y viudos que ahora varán turbada su impronunciada libertad por la acción inexorable de la justicia.

Todos estos crímenes se han descubierto gracias á un «equid pro quo», que parece discurrido por un Ponson du Terrail por su manera de inventar cosas increíbles.

Un tal Georges Dorsa quiso desembarazarse de su mujer, y conociendo el expeditivo procedimiento de Emma Baras, la compró el veneno. lo aplicó inmediatamente, y esperó su resultado; pero apenas la esposa empezó á sentir los dolores del envenenamiento, él también notó terribles padecimientos, semejantes á los de ella.

Ambos se vieron en peligro de muerte, y ámbicamente le compraron: los dos habían querido lo mismo, y habían acudido

simultáneamente para lograrlo al mismo crimen.

El matrimonio ha conseguido, sin embargo, salvarse, gracias á la intervención oportuna de los médicos y á cambio de quedar sometido á un proceso que terminará en la cárcel.

La emoción que este tremendo suceso ha causado en Csongrad y en toda Hungría, no es para describir.

La policía busca á la envenenadora Emma y á todos los que usaron su horrible invención para quedarse libres.

La vinificación por las levaduras seleccionadas

La industria vinícola está, por completo basada en el fenómeno complejo de la fermentación.

Por su acción el mosto, líquido azucarado, poco perfumado, turbio, de color indefinido y de sabor desagradable, se transforma en un líquido transparente, de color rojo brillante, de sabor agradable y de delizioso bouquet.

No pudiendo detenernos á enumerar las múltiples teorías expuestas para explicar este importante fenómeno, sólo haremos mención de las experiencias de Pasteur, que han demostrado que la fermentación es un acto vital resultante del desarrollo de micro organismos.

En el acto de la maduración de los frutos de la vid, las levaduras se aparecen por toda la superficie de las uvas y observadas al microscopio presentan caracteres distintivos.

Los fenómenos de desarrollo y reproducción de estos seres han sido muy perfectamente estudiados por los biólogos modernos.

La temperatura ejerce una principal acción en la vida de los tormentos alcohólicos.

El aire, á causa del oxígeno que contiene, desempeña á su vez un papel muy importante en su evolución. Estos fermentos, en presencia del aire, se desarrollan rápidamente y consumen mucho azúcar; por el contrario, privados de dicho elemento, evolucionan lentamente, transformando el azúcar en alcohol y en ácido carbónico, con producción, al mismo tiempo, de cortas cantidades de ácido succínico, glicerina, alcoholes superiores, aldehidos y ácidos volátiles.

rrano perdido.—Yo bien sé de dónde nacen esas ideas, pero tened presente que el amor es muy mal consejero para un hombre de valor.

Podría citaros la fábula del león enamorado, que se dejó limar las uñas y los dientes...

Bautista el Cirujano no tuvo tacto para usar con moderación de su triángulo.

—Creedme, Mag,—prosiguió con aquel tono pedantesco á que era tan aficionado,—seguid siendo lo que sois.

César quería más ser el primero en una aldea que el segundo en Roma; Sylla tuvo que deplorar el haber renunciado á la dictadura; y cuando el emperador Carlos V, después de abdicar la corona, se retiró á San Yuste...

—¿Y qué diablos tenemos que ver nosotros con esa gente?—Interrumpió el Guapo Francisco entre impaciente y jovial.

César ha muerto... bien lo sabes tú que le preparaste la botita; y por lo que hace á San Yuste el convencional fué decapitado va á hacer cuatro años; por consiguiente no hablar de ellos.

Pero, vamos á ver, en dos palabras; tú opinas que es irrealizable mi proyecto de dejar la banda ¿no es verdad?

Pues bien, justamente esa imposibilidad es la que me estimula á realizarlo.

—No penséis más en ello Mag, yo os lo ruego,—replicó Bautista con acento meloso para ganar el ter-



Estrechado en esta forma, el Rojo de Annona pareció reflexionar, y dijo por último:

—Si yo fuese Mag, aspiraría á dejar en pos de mí la fama del devastador más terrible que haya producido la tierra de mil años á esta parte.

Sin embargo, bien mirado, tal vez no convendría